

“Sociabilidades empresarias católicas en escenarios económicos e institucionales en movimiento. El caso de ACDE Rosario” .

Tamara Beltramino.

Cita:

Tamara Beltramino (2011). *“Sociabilidades empresarias católicas en escenarios económicos e institucionales en movimiento. El caso de ACDE Rosario”*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/834>

“Sociabilidades empresarias católicas en escenarios económicos e institucionales en movimiento”. El caso de ACDE Rosario

Autor: Lic. Tamara Beltramino.

Correo electrónico: tbeltramino@unl.edu.ar / tamarabeltramino@yahoo.com.ar
CAI+D “Representaciones colectivas y poder social. Catolicismo y élites económicas en la Provincia de Santa Fe”

Facultad Humanidades y Ciencias. Universidad Nacional del Litoral

*“La empresa, comunidad de vida. La empresa, instrumento de santificación.
La empresa, hogar de relaciones humanas.
La empresa, escuela de prudencia y responsabilidad”.*

Introducción

El trabajo que se presenta a continuación se propone desarrollar una reflexión sociológica acerca de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa de Rosario (Santa Fe), haciendo un análisis de la institución como espacio de sociabilidad, a partir del cual los empresarios desarrollan acuerdos básicos para la gestión de sus empresas y generan esquemas de acción, apreciación y acción acordes a la interpretación que hacen de la religiosidad.

A partir del trabajo etnográfico, de la realización de entrevistas y el análisis de documentos, tanto escritos como audiovisuales, se propone un avance paralelo en dos planos: por un lado, el análisis del espacio institucional teniendo en cuenta la presentación y definición del *empresario* y la utilización de la estrategia de las “trayectorias ejemplares” en los encuentros colectivos, vinculando esto a sus representaciones en cuanto a la empresa como espacio de desarrollo humano. Por otro, el análisis en cuanto al estado de situación de la asociación en relación al desarrollo del proceso de acumulación capitalista y a las transformaciones en el mundo del trabajo que se han desarrollado en los últimos treinta años.

En sus conclusiones el trabajo unifica estos aspectos, teniendo en cuenta las representaciones y prácticas de los actores, permitiéndonos visibilizar la apropiación y la utilización de la religiosidad para la orientación y justificación de conductas al interior de la empresaⁱⁱ.

LA ASOCIACIÓN CRISTIANA DE DIRIGENTES DE EMPRESA de Rosario: espacio de sociabilidad en proceso de transformación

La Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresas de Rosario (ACDE-Rosario) se formaliza como asociación en 1994, y fundamentalmente se propone continuar con la línea de trabajo de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa nacional, creada en 1952. Ambas comparten el *objetivo* de:

“nuclear a los dirigentes de empresa que desean inspirar su acción en los principios del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia, con el fin de: ayudar a los dirigentes de empresa a vivir de manera coherente su vocación emprendedora y su fe cristiana”. (fragmento tomado de la página web de ACDE, www.acde.org.ar)

Esto implica por tanto, generar un espacio de intercambio y de enseñanza/aprendizaje, en cuanto a la aplicación específica de la visión religiosa católica a una esfera en particular, la económica. Como punto de partida, se considera que los principios cristianos serán útiles para el desarrollo de los emprendimientos que estos dirigentes impulsan, y que al mismo tiempo, es posible obtener la gracia de Dios dirigiendo las empresas desde una óptica cristiana. Lo que se trata, es de impulsar desde este espacio que nuclea a los dirigentes es una cultura empresarial particular fundamentada en la doctrina social de la Iglesia, y que se desarrolla a partir de estrategias específicas.

En cierto sentido, podría decirse que se agrupan a partir de compartir una forma de apropiarse de la religiosidad y con el objetivo de desarrollar culturas empresariales en este sentido, fortaleciendo los vínculos y la sociabilidad de los dirigentes con la misma cosmovisión.

“Esta misión se llevará a cabo a través de: colaborar con los dirigentes de empresa para desarrollar culturas empresariales basadas en el respeto, la participación y la promoción de las personas, y en la empresa como comunidad de trabajo y de personas orientadas al bien común y promover la difusión y la aplicación de la Doctrina Social de la Iglesia en la sociedad argentina”. (fragmento tomado de la página web de ACDE, www.acde.org.ar)

Como se desprende del fragmento pegado arriba, se entiende a la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresas como un espacio de humanización de los empresarios, creado para fomentar, a partir de la fe religiosa, un crecimiento humano integral. Para ellos, este solo es posible atendiendo a la voluntad de Dios, la cual retoman a partir de la lectura del Evangelio y aplicando estos postulados a todos los ámbitos de la experiencia de vida.

Los actores comparten un *ethos* en el sentido weberiano del término, es decir, un principio unificador de las conductas, en este caso, “empresariales”. Este *ethos* se refuerza por la participación en este grupo, a partir del compartir las experiencias de aplicación de las doctrinas, y de reforzar los canales de vinculación entre empresarios católicos, lo que hace que el mismo, inconsciente para los actores, les permita obtener beneficios en las situaciones y escenarios donde los dirigentes se insertan.

*“Es necesario formar empresarios cristianos y darles un estilo de vida: contribuir a un mundo mejor, principalmente mediante la acción de cada empresario cristiano en su propia esfera, mediante la acción que como institución, se pueda aportar a las instituciones y estructuras que hacen al bien común. El acento debe ser puesto sobre los hombres, sobre los jefes en nuestro país. Esta es una misión de religión y de vida: tratar de **santificarnos** a través de la profesión y de **santificar la profesión**”. (Crito, 2000, pp.58)*

La aplicación del cristianismo a la empresa, y la visión particular de esta acerca de lo que implica, el trabajo y el bien común, marcan implícitamente una relación de doble sentido: por un lado, es posible *santificarse a través de la*

profesión, es decir cumplir como cristiano en la esfera particular del trabajo, al interior de la empresa, actuando como un buen cristiano, y desarrollando un liderazgo acorde a estos principios, y, al mismo tiempo, *santificar la profesión*, es decir, hacer de la labor algo acorde a la voluntad de Dios. Para formar parte de ACDE hay que cumplir con ambos.

Esta aplicación del cristianismo, se observa en los diferentes documentos analizados y en las entrevistas realizadas. Se observa explícitamente en la capacidad de los entrevistados para aplicar cuestiones vinculadas a la doctrina religiosa a hechos concretos, tales como el trabajo la obtención de ganancias, la desigualdad, y a otros ámbitos de la vida, tales como el matrimonio, la familia o la recreación.

Este conocimiento de los documentos sociales de la Iglesia y o de citas del evangelio, se hacen claramente visibles en el diálogo, especialmente cuando se citan versículos o en la utilización de parábolas, para explicar cuestiones fundamentales del funcionamiento de la empresa, tales como la parábola de los talentos. Asimismo, en los discursos se visualiza claramente la apelación a Dios y a Cristo, y en la lógica similar a la homilía, que incluyen cada uno de los argumentos esbozados. Incluso es posible, observar en los documentos, plegarias y oraciones, aplicadas específicamente al manejo de la empresa, en la tónica propia de las oraciones católicas.

Esto se hace observable en la definición misma de la asociación, que hace uno de sus fundadores, Enrique Shaw:

“Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa. Implantación del reino de Dios en el mundo de los negocios, tal que por estar fundada en la justicia, en el amor, no ponga trabas sino favorezca la consecución del último fin. ¿Cómo podemos hacerlo si no tenemos el reino de Dios dentro? (...)” (Critto, 2000, PP. 61)

Por otro lado, es importante destacar que como institución el espacio se entiende como un ámbito más para la expansión del catolicismo, y no como el único donde los miembros participan. Los diferentes miembros entrevistados de la institución entrevistados cuentan con una trayectoria de participación en movimientos católicos y participan paralelamente, de otros espacios institucionales del mundo católico (tales como Matrimonios, Acción Católica, o de la Universidad Católica).

Si bien los participantes se proponen la cooptación de potenciales interesados y por tanto, la ampliación del número de miembros del grupo, no es una institución abierta a la participación de cualquier persona. Principalmente, son excluidos, los actores pertenecientes a otros grupos eclesiales, pero se acepta a ateos y a católicos no practicantes, especialmente dada la decadencia de participación en el grupo en los últimos años.

En cierto sentido, puede considerarse que la sociabilidad no responde tanto a los fines económicos o la búsqueda de expansión de las redes empresariales, sino a la especificidad de la lectura cristiana que se hace del catolicismo. Por esto, antes de permitir a un empresario optar por ingresar a la asociación debe reunirse con los miembros del grupo, ser entrevistado e informado acerca del sentido de la organización y ser aceptado por quienes lo conforman. La entrevista y la evaluación de los potenciales interesados son intermediaciones que dan un carácter “exclusivo” y homogéneo al grupo, y lleva como una “consecuencia no deseada” de la interacción, al fortalecimiento de los intercambios mercantiles entre ciertas empresas.

Se lleva adelante una entrevista personal entre la persona interesada por asociarse, y una persona designada por la Asociación para esa función, en la que se pone el foco en la Misión de ACDE, en lo que la Asociación es y en lo que no es. Luego de esa entrevista, queda a decisión de esa persona interesada, presentar una solicitud de asociación. Con esa solicitud, la Asociación realiza un proceso interno de resolución de la solicitud. En caso de que sea positivo, se comunica al nuevo Socio la decisión de la Asociación. (¿Cómo ser parte de ACDE? Fragmento obtenido de la página web de ACDE. <http://www.acde.org.ar/new/socios/i-como-asociarse->)

La dinámica de interacción propuesta por el grupo, tal vez nos permita profundizar en esta cuestión, específicamente porque los intercambios institucionalizados de la asociación, se caracterizan por la participación en dos tipos de espacios diferentes: las reuniones del grupo (cerradas y que cuentan con la participación de miembros pertenecientes a la institución pero no de potenciales nuevos participantes) y el desarrollo de retiros espirituales (organizados con el fin de expandir la acción de ACDE, y de fomentar el desarrollo de vinculaciones con actores no necesariamente católicos, pero que tengan afinidad a esta doctrina y que sean dirigentes al interior de las empresas en las que se participan).

Ambos espacios se caracterizan por su carácter laico, es decir, por no contar con la presencia de sacerdotes. En algunas ocasiones, en los mismos se desarrollan misas u homilías, pero estas no son de carácter obligatorio. Es claro el interés por mostrar, desde la asociación, un quiebre con la Iglesia como institución, no necesariamente marcado por una confrontación de principios o de formas organizacionales con la misma, sino por la posibilidad de ganar desde este espacio de sociabilidad, nuevos terrenos para la cristianización a partir del testimonio de los laicos.

“No es necesario ser sacerdote para hablar de Dios, los laicos son también la Iglesia” (fragmento obtenido del documental Enrique Shaw, una vida, un testimonio, desarrollado por ACDE Rosario).

Pese a este contrapunto, es necesario señalar que tanto la presencia física de los entrevistados miembros de ACDE, así como la presentación del espacio institucional donde se desarrollan las reuniones presentan más continuidades que quiebres con la identidad católica clásica, observables en la Iglesia.

Como puede observarse en las notas de campo expuestas a continuación, las características propias de la organización y el espacio institucional en el que se desarrollaban las reuniones, tanto como la presentación de los miembros con los que me entreviste, muestran lo antes mencionado, y al mismo tiempo, la existencia de un contexto institucional en crisis (la asociación no contaba con sede institucional propio, se observaban dificultades económicas para el funcionamiento y se reconocía la dificultad para la participación de los miembros).

“Mis preconcepciones sobre como sería el lugar, giraban en torno a una espacio moderno, sobrio, impersonal y mucho mas amplio y concurrido. La estética del espacio, mas tarde me enteraría, respondía a que esta no es la sede “oficial” de ACDE Rosario, sino una sede provisoria, prestada por la Mutual Rosario Cargas para el funcionamiento de la organización. La sede original de ACDE, me enteraría más tarde, se encontraba ubicada en la calle Corrientes 720, una ubicación mucho más céntrica

que la que actualmente ocupan pero con la intención de no “derrochar” dinero en alquileres altos prefirieron buscar un espacio mas económico como centro de encuentro” (notas de campo Tamara, 10 de noviembre de 2009)

A las 13 hs nos reunimos en el mismo lugar con (...) presidente de ACDE Rosario y (...), miembro de la organización. Lo que más llamó mi atención fue el aspecto físico, así como la vestimenta de estas dos personas. Tanto el corte de cabello, así como la vestimenta eran similares a la que los sacerdotes utilizan fuera de la ceremonia religiosa. Un dato de color, muy significativo, es que el presidente de ACDE, con camisa azul y pantalón negro, llevaba tal como llevan los sacerdotes el evangelio (la mano derecha con el codo doblado hacia arriba, apoyando la palma sobre el pecho), una agenda. (Notas de campo Tamara, 10 de noviembre de 2009)

En estas reuniones del grupo de miembros, se planifican y organizan, el resto de las acciones que se concretan desde el espacio, fundamentalmente capacitaciones o conferencias y la organización de los retiros mismos. En cambio, son los retiros espirituales los espacios donde fundamentalmente se propone la apropiación de la religiosidad a partir del aprendizaje colectivo, en el cual las personas brindan testimonio y dan cuenta acerca de cómo viven la religiosidad.

En general, estos retiros se organizan para compartir las experiencias y trayectorias de los participantes con el objetivo de obtener nuevas estrategias para mejorar el funcionamiento de la empresa desde una óptica cristiana. Generalmente, se selecciona un orador principal por su carácter ejemplar, tanto como empresario como, como cristiano, y se espera que el resto pueda dar su testimonio también a partir de la exposición del mismo. El objetivo es presentar testimonios y recoger experiencias acerca del éxito empresarial, a partir de la aplicación, para la dirección de la empresa, de las doctrinas sociales de la Iglesia, acentuando, específicamente, la justicia y el bien común, que fue posible obtener en la trayectoria presentada.

“se convoca a empresarios que han empezado de 0 y ahora son número 1” (fragmento entrevista a miembro de ACDE Rosario)

Si bien, como señalan los entrevistados lo que predomina es el carácter laico de los testimonios, observan que en el marco de estas ceremonias, se desarrollan paralelamente encuentros de reflexión con sacerdotes para aquellos que quieran participar de los mismos, así como misas y confesiones. En el caso de la sede de Rosario se reconoce la dificultad para sostener el espacio de los retiros espirituales, especialmente, por la disminución del número de interesados en participar de los mismos. Esta realidad, los ha llevado a desarrollar dos tipos de estrategias de captación de nuevos miembros: por un lado, se ha dado un vuelco hacia el accionar del grupo de jóvenes y por otro, se han relajado las cláusulas de ingreso a la organización.

“Desde hace alrededor de dos años no son solo los empresarios los que pueden formar parte, sino que hay una gran apertura a jóvenes profesionales, así como a gerentes” (Fragmento de entrevista a presidente de ACDE ROSARIO)

Como mencionamos anteriormente, pese a considerarse y autodenominarse como asociación cristiana, los entrevistados reconocen que, forman parte de la organización ateos, o católicos no practicantes, empresarios y gerentes,

particularmente jóvenes, sobre los cuales se pone la expectativa del futuro de la organización. Esta aceptación, no debe entenderse como la intención de cambiar la identidad del grupo, dado que se espera de los mismos que se “cristianicen”, a través de los ejemplos del resto de los miembros de la organización.

El análisis institucional realizado hasta aquí, nos permite concluir en que la institución se encuentra en un estado de recomposición, pero que las bases de la misma se mantienen estables. Pese a la crisis, el espacio continua siendo un ámbito específico de sociabilidad empresaria, el único de estas características en Rosario, pero comienza un proceso de reformulación. Esta recomposición en proceso se observa en la flexibilización de los parámetros para el ingreso a la organización, y en la voluntad de desarrollar redes con otras instituciones católicas (como la Universidad Católica Argentina) y con grupos de empresarios católicos de otras localidades.

Puede asociarse esta crisis institucional, a diferentes aspectos. Por un lado, con la decadencia de la participación en el ámbito público observable en todos los ámbitos, y la consecuente reclusión en el ámbito de lo privado, Por otro, considero que también es posible asociarlo a las transformaciones propias de la organización del mundo del trabajo que se han desarrollado en los últimos años.

Estas transformaciones, implicaron para las elites dirigentes empresariales, la necesidad de moverse en un nuevo escenario, el cual requiere del desarrollo de diferentes estrategias de adaptación, especialmente en un mundo marcado por la globalización, y el desarrollo de un tipo de vínculo diferente entre patrón y empleador.

El desarrollo de análisis de trayectorias e historias de vida de empresarios católicos en la ciudad de Santa Fe en el marco del CAI+D *“Representaciones colectivas y poder social. Catolicismo y élites económicas en al Provincia de Santa Fe”*, proyecto de investigación en el cual se enmarca esta ponencia, nos permite observar que el desarrollo de estas estrategias de adaptación varía según: la posición ocupada al interior de la empresa, las características de la comunidad local en la que se insertan, y las capacidades y trayectoria personal específica del empresario. Profundizaré aquí, solamente en la primer variable, dado que es la que mas específicamente influye para el desarrollo del análisis de la institución con la que se trabaja.

Cabe señalar, entonces que, en relación a la posición ocupada al interior de la empresa, coexisten al interior de la institución como miembros: empresarios dueños, gerentes y profesionales que ocupan direcciones manageriales. Esto se explica a partir de la fragmentación y a la especialización de cada uno de estos cargos, relacionadas a la posición ocupada al interior de la empresa, y a la multiplicación de las instancias directivas en empresas de gran tamaño. Cabe señalar que las características propias de la condición de cada uno de estos “dirigentes” los lleva a desarrollar una visión diferente en cuanto a cuestiones fundamentales para estos tales como el liderazgo, la responsabilidad social empresaria y en la interacción con otros empresarios. Justamente, es en estos intersticios, en donde, desde diferentes jornadas de intercambio organizadas, ACDE se convierte en un espacio de sociabilidad para el desarrollo no solo de ciertas líneas de actuación empresarial, sino también como un espacio de integración y aprendizaje para los empresarios.

Se espera además que esta convocatoria ampliada sea una estrategia más para obtener nuevos adherentes y en este sentido una oportunidad más para difundir su interpretación de la religión católica, en el sentido de que entienden a la empresa, o a estas redes de sociabilidad empresaria, como un espacio de integración social.

“Tenemos que reafirmar la caridad económico-social de la empresa como célula de reproducción económica y como célula de integración social; armonizando con sentido de solidaridad, de justicia y de eficacia los intereses que la integran” (Critto, 2000, pp. 61)

Esta ampliación de la convocatoria da respuesta para los actores a las modificaciones en la organización de las empresas, y a la existencia de nuevas capas, tales como los gerentes no propietarios y a los papeles estratégicos que cumplen ciertos profesionales para el funcionamiento de la empresa tales como abogados y contadores.

Tras desarrollar este breve análisis institucional nos concentraremos ahora en desarrollar, las representaciones que estos actores tienen sobre la empresa y sobre el empresario en particular, elementos que nos permitirán terminar de presentar el entramado institucional, y observar específicamente el desarrollo de un *habitus* específico de empresario cristiano, para culminar con la reflexión en cuanto a la actualidad de los vínculos entre elites y catolicismo.

LA EMPRESA como ámbito específico de aplicación del cristianismo y espacio de santificación del empresario

Lo señalado en el capítulo anterior nos permite observar como la asociación cristiana de dirigentes de empresa de Rosario, como espacio de sociabilidad, se convierte en un ámbito en cierto sentido exclusivo y excluyente, caracterizado por una aproximación específica de la religiosidad y por un modo particular de dirección de empresas. En este ámbito se hace posible la conformación de un *ethos* empresarial específico, de una forma de interpretar, comprender y actuar en el mundo de los negocios, particularmente guiada por la doctrina católica. Como señala Ana Teresa Martínez (2007; 41), *“ethos, designa en el griego clásico la manera de ser, el carácter, la disposición de espíritu y la manera de percibir, que está en el origen de un modo de actuar en el mundo social”*.

Trataremos de exponer en este apartado como este *ethos* de empresario católico, se desarrolla en la práctica, a partir de una serie de disposiciones para actuar al interior de la empresa, observando la interacción de retroalimentación entre el componente simbólico, el catolicismo, y el componente práctico, el manejo de la empresa.

La definición de la empresa que presenta el creador de ACDE, Enrique Shaw, nos permitirá avanzar punto a punto, las representaciones que los miembros de la organización tienen en cuanto al espacio en donde se desempeñan profesionalmente y comenzar a desentrañar la vinculación entre las representaciones y prácticas.

“La empresa, comunidad de vida. La empresa, instrumento de santificación. La empresa, hogar de relaciones humanas. La empresa, escuela de prudencia y responsabilidad (Critto, 2000, pp. 42)”ⁱⁱⁱ

La primera parte de la frase, en la que se define a la empresa como *comunidad de vida*, refiere según los miembros de la asociación a la visión que estos tienen en cuanto a la forma en la que deben actuar con sus empleados.

En su planteo discursivo, señalan que entienden a los obreros como parte de su familia, y consideran, que la mejor forma de organizar la interacción entre los empleados y la patronal es tratarlos como si formaran parte de una pequeña comunidad. Este tipo de relación humana que se desarrolla, permite lograr la armonía y la paz social que es lo que Dios quiere para los humanos. Asumen que muchas veces el éxito empresarial choca con los ideales propios del catolicismo, especialmente cuando el management se concentra en los principios de competencia, individualidad y la avaricia, a la que veces lleva la búsqueda de ganancias.

Es por esto, que consideran fundamental desarrollar los principios de la Doctrina social del Iglesia, y la actuación al interior de la empresa como cristianos, lo que repercute en un crecimiento humano más integral y vinculado a lo esperado por Dios para ellos.

“Se debe ver en cada hombre un “posible” a quien facilitar la realización. Mas que darles algo nuestro hay que hacerles descubrir lo que ellos tienen de bueno, haciéndolos pensar, por ejemplo, si no pueden creer hacer algo mejor de lo que están haciendo. A veces alguien no sirve por culpa nuestra. En el trabajo se debe poder desarrollar la personalidad. La empresa, conciente o inconscientemente es un molde” (Critto, 2000, pp. 49)

A diferencia, de la asociación de empresarios, en donde se privilegia el aprendizaje colectivo a partir de compartir testimonios, la empresa, se propone como un ámbito de vinculación con los obreros y empleadores, como una comunidad en la que el empresario encarna a Cristo, y en la que su misión, es favorecer el desarrollo personal de los trabajadores.

Como señala Bolstanky (1999; 43), *las personas necesitan poderosas razones morales para adherir al capitalismo*. El funcionamiento del capitalismo, requiere de una ideología que a) justifique el compromiso con el mismo, especialmente de aquellos que no obtienen beneficios mas allá del salario y b) otorgue elementos para comprender y justificar las formas en que se desarrolla el proceso de acumulación.

Siguiendo la lógica teórica de este autor, es posible observar en los discursos de estos dirigentes diversos tipos de *justificaciones*: *“justificaciones individuales (gracias a las cuales una persona encuentra motivos para adherirse a la empresa capitalista) y justificaciones generales (según las cuales el compromiso con la empresa capitalista sirve al bien común)” (Bolstanky, 2009; 45).*

En el orden de las justificaciones generales, que nos interesan principalmente, dado el carácter asociativo de la institución que se está analizando, los miembros de ACDE consideran que en la sociedad contemporánea, las empresas deben adecuarse a nuevos patrones tanto de trabajo como de dirección de las empresas. Entienden que las estructuras económicas se encuentran cada vez más corrompidas, y que en este punto el estado cumple un rol fundamental,

fundamentalmente con leyes que no favorecen las interacciones legales entre trabajadores y empleadores.

“Un principio básico dentro la empresa es la subsidiariedad (...). Los empresarios católicos protegen a los obreros, pero el Estado no. El estado está muy corrompido, y las lógicas mercantiles solo lucrativas se adaptan a este funcionamiento perverso de la economía, de esta forma lo ilegal es lo común y el que queda fuera, al hacer lo correcto no cumple las expectativas de ganancias”. (Fragmento de entrevista a presidente de ACDE- Rosario)

La empresa capitalista, dirigida a partir de una interpretación cristiana del catolicismo, se convierte en un espacio de igualdad y justicia, que propicia la conciliación y el acuerdo de las partes, enfrentadas por intereses diferentes. Es *la empresa como hogar de las relaciones humanas*.

“Que en la empresa haya una comunidad humana; que los trabajadores participen en la producción y, por lo tanto, darle al obrero el sentido de pertenencia a una empresa. Ayudarlo a adquirir el sentido de sus deberes hacia la colectividad, el gusto por su trabajo y, por lo tanto, de la vida. Ser “patrón” no es un privilegio, es una función”. (Critto, 2000, pp. 48)

Consideran que el capitalismo actual, favorece el desarrollo de “*relaciones corrompidas*” entre trabajadores y empleadores, y por esto, se pone el eje en la necesidad de visibilizar la acción de ACDE, como espacio capaz de fortalecer en los dirigentes, líderes de los procesos de acumulación, la coherencia entre emprendedorismo y fe cristiana.

El análisis del funcionamiento del capitalismo actual, y el peso otorgado a la construcción de la identidad y el bien común a partir del trabajo los lleva a compartir el diagnóstico, en cuanto a como afectan las transformaciones del mundo del trabajo en las personas, de Sennett, en “La corrosión del carácter”. Sin embargo, el compromiso y el punto de vista propio de estos actores los lleva a remplazar la incertidumbre propia del gerente senettiano, por un dirigente de empresa fuertemente apoyado en los principios del cristianismo para resolver los problemas concretos del capitalismo actual.

Por otro lado, Sennett señala como tesis fundamental de su texto que el “capitalismo flexible”, y por tanto, las nuevas formas de organizar el trabajo y la empresa producen una corrosión del carácter, ya que los actores no tienen posibilidades de una narración continua debido a la falta de estabilidad en todos los aspectos de la vida. El capitalismo flexible modifica la organización del tiempo y el espacio, por los cambios en el mundo del trabajo, y esta desorganización hace que los fenómenos se vuelven ilegibles, en el sentido de que los individuos no pueden comprender lo que les está ocurriendo (se sienten “a la deriva”) y también porque esto vuelve el relato de sus vidas innarrable, al separarse y producirse una relación conflictiva entre la experiencia y el carácter.

Los empresarios católicos observan también esta transformación, pero sin embargo consideran que su narración se puede estructurar a partir de la función que se les ha sido otorgada en la tierra. La posibilidad de actuar y por tanto de cristianizar de acuerdo a los principios por ellos sostenidos, quita la incertidumbre, en un contexto que privilegia la naturalización de las posiciones ocupadas al interior del mundo del trabajo, y en el cual, el empresario cumple el

rol de guía frente a las conductas desviadas que muchas veces creen observar en los obreros.

“Es indispensable mejorar la convivencia social dentro de la empresa. Importa mucho que el dirigente de empresa sea accesible. Hay que humanizar la fábrica. Para juzgar a un obrero hay que amarlo”. (Extracto de notas de Enrique Shaw disponible en <http://www.acde.org.ar/new/enrique-shaw/escritos-y-audios>)

Se observa entonces, en este contexto de transformación de las formas de organización de la empresa, que los empresarios luchan por mantener un estilo de liderazgo que podría denominarse como carismático apoyado en el habitus católico. Asimismo puede señalarse que los empresarios entrevistados encuentran ciertas dificultades en la adaptación a las nuevas formas de relacionarse al interior de la empresa y se encuentran en la búsqueda de nuevas estrategias que permitan mantener a los patrones en un vínculo mas cercano a los trabajadores, al mismo tiempo que abogan por un estado que privilegie las relaciones humanas, justas y acordes a los principios católicos.

*El empresario, protagonista y agente multiplicador del catolicismo.
Difusión de fronteras entre vida profesional y privada*

En este ultimo apartado, nos proponemos presentar la representación que los dirigentes de empresa tienen acerca del empresario, dado que esta es interesante para entender sus concepciones acerca del liderazgo y también para entender la justificación que estos hacen desde el catolicismo para la propiedad privada y la desigualdad existente.

Los miembros de ACDE Rosario consideran que la utilización de estos principios para la gerencia de las empresas, implica la vivencia de la religiosidad como cotidianeidad, como guía orientadora de la conducta, como un ethos una forma particular de estar en el mundo. Sin embargo, este *ethos* o *habitus* que trasladan a todas las esferas de la vida, en ese caso es utilizado para desarrollar la función propia que se les ha asignado en la vida terrenal. Consideran que el ser mejores cristianos, es útil también para ser mejores empresarios, y que dirigir estos emprendimientos a partir de los principios de la doctrina social de la iglesia, les hará ser mejores católicos.

“Debemos llevar la presencia de la Iglesia al mundo en que obramos a través de nuestra acción empresaria...” (Critto, 2000, pp. 61)

Lo interesante del grupo y de su especificidad, es que logra trasladar los principios propios de una cosmovisión religiosa abstracta a los procesos concretos a través de los cuales se obtienen ganancias. Se entiende que el empresario encarna a Cristo en la empresa.

*“Se debe crear la conciencia de una función empresaria concebida cristianamente, para lo cual tenemos que usar el método de la aplicación concreta. El sacerdote no solo eleva a Dios sino que trae a Dios a los hombres en la comunión, con la predicación, etc. El empresario debe **encarnar a Cristo en la empresa**. La forma de hacerlo es aplicando sus enseñanzas. Aplicar la doctrina cristiana, el mensaje de Cristo a problemas concretos de la función del empresario (...)”* (Critto, 2000, pp. 58)

Como el fragmento expuesto arriba lo demuestra se entiende que el empresario es el actor que cumple un rol en la difusión del catolicismo al interior de la empresa. Y se espera de él, que, a través de testimonios y parábolas, haga ver a los obreros los beneficios de permanecer en la gracia de Dios y de utilizar estos conocimientos para resolver los problemas concretos de la empresa y de la labor diaria.

Se desarrolla una comparación del empresario con el sacerdote, el cual trae a Dios a través de la comunión y es el que lleva adelante el proceso de educación cristiana en la iglesia. El empresario en cambio debe hacer lo mismo pero en su ámbito de intervención específico, la empresa. Como explicábamos anteriormente, esta postura se corresponde al objetivo de expandir la cristianización a la mayor cantidad de esferas posibles de la vida, llegando así a actores que probablemente no adoptarían la doctrina cristiana a partir de la participación en misas, y enseñando a través de la vivencia experiencial.

Al mismo tiempo se entiende al empresario como un intermediario, al interior de la fábrica o empresa, entre Dios y los empleados, un líder que tiene el papel de guiar a los trabajadores hacia las enseñanzas de Dios.

“El dirigente de empresa debe ser motor y no máquina. Porque motor se llama a la máquina de combustión interna; máquina a aquella cuya energía viene de afuera. La combustión interna es una de las características del dirigente de empresa. ¿Qué es lo que se quema? Él mismo. ¿Con qué? Hace falta calor, y quien lo produce es Dios” (Critto, 2000, pp. 52)

La justificación de la posición ocupada al interior de la empresa y en cuanto a la obtención de lucro, a partir de la propiedad privada, se desarrolla en este mismo sentido, considerando que el empresario no hace más que seguir la voluntad divina. En cierto sentido, consideran que la fe cristiana y su interpretación y puesta en práctica, son ingredientes fundamentales para el éxito en la carrera empresarial.

A partir de las entrevistas fue posible observar que consideran que existe una igualdad de base entre todas las personas, dado que todos nacemos pecadores. Sin embargo, la vida es entendida como es un proceso permanente de educación, y que es posible “ganarse el cielo”, u obtener la gracia de Dios, cumpliendo en el ámbito de desempeño de cada uno, en lo profesional, y en la familia. Para ellos, la función que cumplen dentro del sistema económico, el ser empresarios, es voluntad de Dios, y por tanto, su objetivo es desarrollar esta enmienda de manera acorde a los principios cristianos.

“Todos estamos en la cruz” (fragmento de entrevista a presidente de ACDE ROSARIO)

“Sobre la función económica del empresario. Un hombre solo, o con apoyo de algunos otros, toma la iniciativa de un negocio y asume, en todo o en parte, el riesgo y la dirección. Es el empresario en el sentido económico de la palabra. Su rol es complejo. Obtiene la confianza de los capitalistas. Elige el personal. Fija el objetivo. Determina los medios. Asegura la unidad, la prontitud de las decisiones, la discreción, el crédito y la autoridad necesaria para triunfar. Su rol es difícil: conocer, inspirar confianza, elegir y dirigir hombres. El empresario pone su empresa: su tiempo, su dinero, su capacidad, su honor. Es el agente más activo de la producción, es el primero de los trabajadores, pues su misión es hacer que la empresa sea capaz de cumplir su amplio fin

económico: podemos concluir que, desde un punto de vista económico, nada es más necesario para la prosperidad de un país que dejar un campo libre a la libertad y a las iniciativas de los hombres que tienen el coraje de asumir grandes responsabilidades personales y de poseer empresarios capaces, activos y honrados” (pp. 53-54)

La religión católica, y el cristianismo, son consideradas por estos actores como una forma de estar en el mundo, antes que como una creencia u orientación espiritual. Estas creencias y la aplicación que hacen de la misma, a las posiciones ocupadas y a las prácticas desarrolladas, los llevan a naturalizar construcciones sociales tales como la existencia de la propiedad, lo que permite considerar a la doctrina católica a la vez como justificadora y legitimadora de las situaciones inequitativas.

En relación a la propiedad privada, es interesante observar que señalan que no se reconocen como propietarios. Entienden que lo poseído, tanto las propiedades, como la familia, pertenecen a Dios, y es el rol de los hombres, cuidar de aquello que se les ha otorgado y si es posible multiplicarlo, dado que habremos de rendir cuenta de lo que hemos hecho con los que se nos ha otorgado al terminar la vida terrenal.

“Tanto la familia como la propiedad no nos pertenecen, son prestadas por Dios durante la vida”. (Fragmento de entrevista desarrollada a miembro de ACDE rosario).

“las personas son servidores de dios y por tanto, todos los actos realizados deben responder a los mandatos de este. (...) Las posesiones de cada persona son dadas por Dios, y el ser propietarios es la tarea que Dios nos encomendó en este mundo, así como el ser líderes o gerentes al interior de la empresa”. (Fragmento de entrevista desarrollada a miembro de ACDE rosario).

De esta manera, como empresarios, su función es cuidar de esta propiedad privada que Dios les ha otorgado, y uno de los aspectos fundamentales en los que este cuidado se basa es un liderazgo comprometido sobre los obreros, en un interés por cristianizarlos y evitar “la mala vida” y de protegerlos, en un sentido paternalista, frente a un estado que no hace más que desprotegerlos a partir de la sanción de leyes, tales como las de flexibilización laboral.

Es interesante observar, como *“el capitalismo enfrentado a una exigencia de justificación, moviliza algo “que ya está ahí”, algo cuya legitimidad se encuentra ya garantizada y a lo cual dará un nuevo sentido asociándolo a la exigencia de acumulación de capital”* (Bolstanky, 1999, 61). En este caso, la lógica empresarial los lleva a apelar a la voluntad divina como encargada de repartir la propiedad para justificar la posición ocupada al interior de la empresa y a pretender que la ausencia de redistribución de la riqueza tiene que ver con cuidar aquella propiedad que Dios les dio.

Esta naturalización de la inequitatividad es interesante, dado que nos muestra como a través del catolicismo estas élites encuentran elementos para reproducir y justificar su posicionamiento en el espacio social simbólicamente, al mismo tiempo que coadyuvan al mejoramiento del proceso de acumulación de capital, en la aplicación práctica que se hace de estos principios a la interacción patrón-obrero, lo que justifica y permite mantener esta posición preferencial también prácticamente.

Por otro lado, al comparar la propiedad, o el ámbito de lo económico a la familia, los empresarios señalan que la empresa debe ser dirigida de manera

paternalista, favoreciendo el desarrollo de vínculos afianzados en el conocimiento y reconocimiento de la autoridad. Esto nos muestra un quiebre en relación a la mentalidad burguesa típica de la modernidad, en la cual el éxito empresarial se pretende basado en la introducción de mecanismos racionales y por tanto más distanciados, tales como el cálculo y la contabilidad. En cierto sentido puede considerarse con Bolstanky (1999, 235), que *“en un mundo conexionista, la distinción entre vida privada y vida profesional tiende a difuminarse bajo el efecto de una doble confusión: por un lado, entre las cualidades de una persona y de su fuerza de trabajo (indisociablemente mezcladas en la noción de competencia); por otro, entre la posesión personal – y, en primer lugar, la posesión de uno mismo- y la propiedad social, depositada en la organización”*.

En el caso de los empresarios católicos, las competencias específicas para la dirección de empresas son leídas desde una cosmovisión religiosa y se entiende que lo profesional puede verse influenciado de manera beneficiosa a partir de lo personal, al mismo tiempo que la participación en la asociación de empresarios, fortalece la cosmovisión religiosa a partir del aprendizaje desde experiencias personales.

CONCLUSIONES

Nos proponemos en estas conclusiones retomar los puntos centrales de cada uno de los apartados trabajados, en el sentido de comprender la institución que se analiza de una manera específica.

En el primer apartado nos propusimos trabajar con la institución presentando sus objetivos y las estrategias que se desarrollan para nuclear a los dirigentes católicos. Las representaciones sociales acerca de la empresa y de los empresarios, y las estrategias y dispositivos desarrollados por la institución que nuclea a los dirigentes de empresa rosarinos, nos permiten observar que existe una utilización de parte de estos actores de la ideología católica que justifica y legitima cierta forma de dirigir las empresas y por lo tanto legitima al proceso de acumulación capitalista tal como funciona en la actualidad. El catolicismo brinda a los dirigentes *razones para participar en el proceso de acumulación ancladas en la realidad cotidiana y en contacto con los valores y preocupaciones*” (Bolstanky, 1999, 62)

En cierto sentido existe un ethos compartido entre los miembros del grupo, que se fortalece con la participación en la asociación, favoreciendo, como consecuencia no deseada el desarrollo exitoso de empresas y negocios entre dirigentes católicos, y generando redes empresariales, que permiten a los empresarios “no marearse” en el contexto de incertidumbres que caracteriza a esta etapa del capitalismo.

Por otra parte, observábamos, en el segundo y tercer apartado, referentes a las representaciones acerca de la empresa y del empresario respectivamente, que estos actores consideran necesario en su cotidianidad, en su trabajo, *“vivir de manera coherente la vocación emprendedora y la fe cristiana”*. Esto es interesante porque, como señala Bolstanky (1999; 61), *“el capitalismo, es, sin lugar a dudas, la principal forma histórica organizadora de las prácticas colectivas que se encuentra absolutamente alejada de la esfera moral, en la medida que encuentra su finalidad en sí misma (la acumulación de capital como un fin en sí) sin apelar no ya a un bien común, sino incluso a los*

intereses de un ser colectivo como pudiera ser el pueblo, el estado o la clase social. La justificación del capitalismo implica referencias a construcciones de otro orden del que se desprenden exigencias completamente diferentes de las que impone la búsqueda de beneficios”.

Entonces, puede considerarse que en este caso, tanto la doctrina social de la iglesia como la interpretación de los evangelios que hacen estos actores, y la aplicación de los mismos a las prácticas cotidianas al interior de la empresa sirven de *“asideros, como para sensibilizar a los que se dirige, es decir, ser capaces, simultáneamente, de aproximarse a su experiencia moral de la vida cotidiana y proponerles modelos de acción en los que puedan apoyarse”* (Bolstanky, 1999; 53).

Sin embargo, y haciendo un contrapunto con las conclusiones propuestas por Bolstanky, puede señalarse que se hace observable en este grupo de empresarios un habitus *“que toma su origen en la vida religiosa, en su tradición familiar condicionada por la religión, en el estilo de vida, igualmente influenciado por la religión, de su entorno, un habitus que ha vuelto a estos hombres capaces, de manera absolutamente específica de conformarse a las exigencias del capitalismo primitivo de la época moderna”* (Weber, *sociología de la religión*). Es decir, que sirve de principio orientador de las conductas también para aquellos que se ven beneficiados por el capitalismo.

En términos generales entonces puede concluirse señalando que el desarrollo de una *ethos* católico, como un conjunto de disposiciones para la acción en la vida cotidiana, lleva a los empresarios católicos nucleados en la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa de Rosario a aplicar estos principios para el funcionamiento eficaz y eficiente de la empresa, es decir, en su ámbito específico de intervención.

Este *ethos* propio implica desde su origen mismo una forma particular de interacción entre la esfera profesional y la personal, dado que se basa en una cosmovisión fundamentalmente moral. Esta moralidad, muchas veces choca con los imperativos propios del proceso de acumulación capitalista, pero los dirigentes encuentran justificativos tanto individuales como generales para continuar con esta aplicación de las doctrinas en un contexto que consideran no favorable y de crisis tanto de la participación como del compromiso cristiano. En este contexto, es decir, en una etapa del capitalismo marcada por la necesidad de establecer conexiones y de moverse rápidamente para no quedarse al margen de los procesos regionales, el catolicismo les ha otorgado a los dirigentes empresarios rosarinos elementos para su adaptación, evitando la incertidumbre de aquellos empresarios que no encuentran ningún tipo de certezas a las que aferrarse. Una de estas estrategias ha sido el fortalecimiento de la asociación cristiana de empresas como espacio de sociabilidad empresarial, de reflexión en cuanto a la adecuación necesaria de las empresas a este mundo en transformación.

Bibliografía:

BOLTANSKI, Luc; CHIAPELLO, Eve. “El nuevo espíritu del capitalismo”. Madrid: Akal, 2002 (1999)

MARTINEZ, Ana Teresa, Pierre Bourdieu, razones y lecciones de una práctica sociológica. Manantial, 2007.

SENNET, Richard, La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo, Editorial Anagrama (2000)

Fuentes documentales:

Critto, Adolfo (recopilador) (2002), *Enrique Shaw: la espiritualidad de un padre de familia, empresario y cristiano ejemplar*, pp. 53, ACDE, Editorial Claretiana.

Página web de ACDE: www.acde.org.ar

Página web de ACDE- Rosario: www.acde-rosario.org.ar

Shaw, E. "Eucaristia y vida empresaria", 1959

Shaw, E. "*La Empresa: su naturaleza - sus objetivos y el desarrollo económico*"

Audiovisual institucional de ACDE "Enrique Shaw, su vida, su testimonio"

ⁱ Critto, Adolfo (recopilador) (2002), *Enrique Shaw: la espiritualidad de un padre de familia, empresario y cristiano ejemplar*, pp. 53, ACDE, Editorial Claretiana.

ⁱⁱ Antes de comenzar con el desarrollo de este trabajo considero necesario realizar una serie de aclaraciones en cuanto a las interacciones que propiciaron el relevamiento de los datos que permitieron producir este artículo, específicamente teniendo en cuenta las características de la institución que se analiza, profesional y católica, y mi “extranjería” respecto a cualquiera de estos mundos.

Si bien se dejó constancia explícita en varias oportunidades de que la finalidad del encuentro era puramente académica, es decir, con el objetivo para recabar información de la institución, no dejaron de intentar mostrarme los beneficios de su interpretación del catolicismo, así como se mostraban interesados en los vínculos en Santa Fe, que les podíamos ofrecer. EN cierto sentido, este acuerdo llevó a que se entable una negociación que implicaba el intercambio de la información requerida por la posibilidad de obtener nuevos nodos para su red en zonas nuevas en un contexto de transformación y recambio institucional. Es decir, mi presencia en la organización les era útil ya que implicaba la posibilidad de extender la red de la Asociación, en Santa Fe capital, espacio donde esta institución no funciona desde la década del 90, pese a las “sospechas” que venían adjuntas a mi condición de estudiante de sociología.

ⁱⁱⁱ Critto, Adolfo (recopilador) (2002), *Enrique Shaw: la espiritualidad de un padre de familia, empresario y cristiano ejemplar*, pp. 53, ACDE, Editorial Claretiana.